



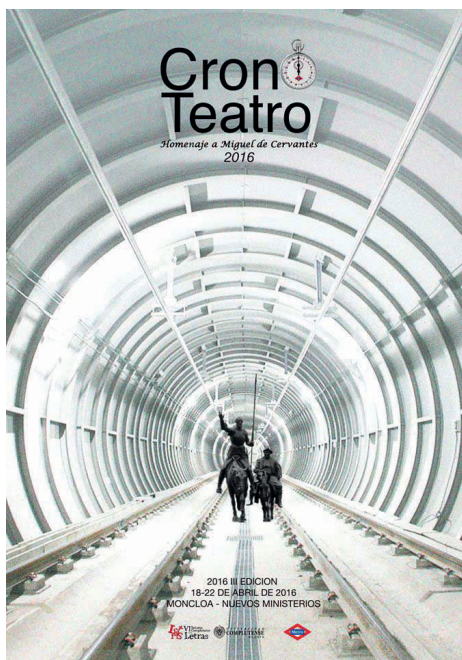
Foto de grupo de todos los participantes en las obras representadas en la III edición de Crono-Teatro 2016 antes de la clausura.



Representación de «De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de Las Cortes de la Muerte», en la presentación a la prensa el día de la inauguración (18 de abril de 2016).

III CERTAMEN CRONO-TEATRO (2016)

LA TERCERA EDICIÓN DE ESTE Certamen de Teatro a contrarreloj en el Metro de Madrid, formó parte de las actividades de la VI Semana Complutense de las Letras (18-22 de abril de 2016). Las obras seleccionadas debían ajustarse a la modalidad de TREN (2 minutos de duración) o ESTACIÓN (6 minutos), y en esta ocasión para contribuir a la celebración del IV centenario cervantino, su argumento tenía que estar enmarcado en el universo literario o vital de Miguel de Cervantes adaptándolo a un espacio de representación no-conventional como el que ofrece el Metro.



El responsable de la coordinación del certamen fue César Barló y el jurado estuvo integrado por: la actriz e investigadora teatral del ITEM (UCM) María Bastianes; el dramaturgo y novelista Fernando J. López; la investigadora teatral de la UCM Marta Olivas; la directora de la colección de Teatro de Ediciones Antígona Conchita Piña; y el actor y dramaturgo Antonio Sansano.

Modalidad de estación

1. «DE LA ETRAÑA AVENTURA QUE LE SUCEDIÓ AL VALEROSO DON QUIJOTE CON EL CARRO O CARRETA DE LAS CORTES DE LA MUERTE»

AITOR SANTAMARÍA

PERSONAJES: DON QUIJOTE – SANCHO – DIABLO CON GRUPO DE COMEDIANTES

Anden de la Estación de Metro. En ella esperan DON QUIJOTE y SANCHO, vestidos con sus ropas. DON QUIJOTE está en su mundo, sin embargo, SANCHO está sorprendido porque no entiende cómo han aparecido ahí.

DON QUIJOTE. No ha de quedar así, no se puede permitir que los encantadores hayan deformado el cuerpo de la bella Dulcinea.

SANCHO. Mi señor, no penséis únicamente en Dulcinea, ¡mirar lo que han hecho con nosotros!

DON QUIJOTE. Eso puedes tú decir bien, Sancho, pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se extendió a turbarte la vista ni a encubrirte su belleza: contra mí solo y contra mis ojos se endereza la fuerza de su veneno.

SANCHO. Mi señor, créame si le digo que ese encanto nos ha trasladado a un extraño paisaje. Pues hay un agujero enorme en esa y esa pared y en el medio unos enormes mástiles negros que se pierden en el oscuro infinito de esos agujeros...

DON QUIJOTE. Sancho, si no fuera porque conozco tus vulgares orígenes diría que estás muy poético. Seguiré buscando los ojos verdes y rasgados de mi Dulcinea.

SANCHO. ¡Poético no, mi señor!, que sin saber por qué estamos en un lugar muy lejano de la Mancha...

DON QUIJOTE. De cuyo nombre no quiero acordarme...

SANCHO. Dudo que sepa usted donde estamos. Mire la gente de estas tierras, pues llevan unas vestimentas muy raras. Su peinado, sus adornos... sus calzados.

DON QUIJOTE. ¡Tal vez sean comediantes! Y por eso visten con esos harapos tan extraños.

SANCHO. Pero mire todo lo que nos rodea, no ve que son cosas extrañas.

DON QUIJOTE. Tal vez, un poco adelantadas para nuestra época, pero no más extraño que los gigantes.

SANCHO. Mi señor, me temo que no estamos en lugar seguro y esto no nos puede aventurar cosa buena, ¡créame!

DON QUIJOTE. No temas, querido escudero, aquí está el caballero don Quijote para defenderte de los villanos que quieran atacarnos.

SANCHO. ¡Estamos bajo algún hechizo señor! Y esta vez no es ningún sueño suyo, o al menos eso creo. Señor, pellízqueme para comprobar que no estamos en un sueño.

DON QUIJOTE. Sancho, en este dúo, solo hay sitio para un soñador, y lo he ocupado yo.

SANCHO. Pero, señor, ¿no ve usted que estamos en un lugar que no nos corresponde?

DON QUIJOTE. ¡Pardiez Sancho! Si te ha sentado mal caerte de tu rucio.

Llega el tren de metro. Comenzarán a bajar los viajeros y de un vagón determinado o bien repartidos por diferentes vagones bajarán unos cuantos actores vestidos con ropa peculiar, pueden ir disfrazados de personajes de teatro, un diablo, la muerte, un ángel, un emperador con corona, Cupido con arco, caballero armado, una reina y otros personajes... Estos serán con quienes comiencen a interactuar SANCHO y DON QUIJOTE.

DON QUIJOTE. (Acercándose al que vaya vestido de diablo le dirá) Carretero, cochero, o diablo, o lo que eres, no tardes en decirme quién eres, a dó vas y quién es la gente que llevas en tu carricoche, que más parece la barca de Carón que carreta de las que se usan.

DIABLO. Somos de una compañía de teatro que estamos haciendo el auto de *Las Cortes de la Muerte* y vamos a actuar aquí cerca y como no nos da tiempo a cambiarnos, hemos decidido venir sin cambiarnos. Si tiene alguna duda más, pregunte que como soy el demonio, todo se me alcanza.

DON QUIJOTE. Por la fe de caballero andante que, así como vi este carro, imaginé que alguna grande aventura se me ofrecía; y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buen ánimo y buen talante, porque desde mochacho fui aficionado a la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula.

Otro de los actores que llevará cascabeles y si es posible con vejigas de cerdo hinchadas, comenzará a saltar alrededor de DON QUIJOTE y SANCHO, quien al acercarse también recibirá zambombazos del personaje.

SANCHO. Señor, el Diablo le ha tirado al suelo.

DON QUIJOTE. ¿Qué diablo?

SANCHO. El de las vejigas.

DON QUIJOTE. Pues yo le cobraré, ya le enviaré en los más hondos y oscuros calabozos del infierno. Sígueme, Sancho, que la carreta va despacio.

SANCHO. No hay para qué hacer esa diligencia, señor. Vuestra merced temple su cólera, que, según me parece, ya el Diablo se aleja.

DON QUIJOTE. Con todo eso, será bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aunque sea el mismo emperador.

SANCHO. Quítese a vuestra merced eso de la imaginación, y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida. Sepa vuesa merced que, como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman, y más siendo de aquellos de las compañías reales y de título, que todos, o los más, en sus trajes y compostura parecen unos príncipes.

DON QUIJOTE. Pues, con todo, no se me ha de ir el demonio farsante alabando, aunque le favorezca todo el género humano. (*Comienza a gritar DON QUIJOTE*) Deteneos, esperad, turba alegre y regocijada, que os quiero dar a entender cómo se han de tratar los jumentos y alimañas que sirven de caballería a los escuderos de los caballeros andantes.

Los actores se dan la vuelta y comienzan a bajar donde están SANCHO y DON QUIJOTE.

SANCHO. (*Temblando*) Asaz de locura sería intentar tal empresa. Considere vuesa merced, señor mío; y también se ha de considerar que es más temeridad que valentía acometer un hombre solo a un ejército donde está la Muerte, y pelean en persona emperadores, y a quien ayudan los buenos y los malos ángeles; y si esta consideración no le mueve a estarse quedo, muévale saber de cierto que, entre todos los que allí

están, aunque parecen reyes, príncipes y emperadores, no hay ningún caballero andante.

DON QUIJOTE. Ahora sí has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, contra quien no fuere armado caballero. A ti, Sancho, toca, si quieres tomar la venganza del agravio, que yo desde aquí te ayudaré con voces y advertimientos saludables.

SANCHO. No hay para qué, señor, tomar venganza de nadie, pues no es de buenos cristianos tomarla de los agravios.

DON QUIJOTE. Pues esa es tu determinación, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero, dejemos estas fantasmas y volvamos a buscar mejores y más calificadas aventuras, que yo veo esta tierra de talle, que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas.

SANCHO. Estoy totalmente de acuerdo con usted, mi señor, lo único... ¡que sigo sin saber dónde nos hallamos!

Aquí terminaría la escena.

2. EN UN ANDÉN DE METRO DE CUYA ESTACIÓN NO QUIERO ACORDARME IRENE SOLER

PERSONAJES: PABLO - LAURA

En un andén de metro. PABLO y LAURA.

PABLO. ¿Cuánto falta?

LAURA. ¿Para el siguiente metro?

PABLO. No, para que venga Rocinante por las escaleras mecánicas y nos lleve cabalgando a nuestro destino.

LAURA. Pues no lo sé. No lo veo bien.

PABLO. ¿Tú me escuchas?

LAURA. No, la verdad es que no te estaba escuchando.

PABLO. Maravilloso.

LAURA. *(Pausa)* No sé si quiero estar aquí.

PABLO. Laura, vamos a la presentación de mi libro, ¿cómo no vas a estar tú? Eres mi mejor amiga. Además, pensaba dedicártelo, tú me inspiraste, mi triunfo es tuyo...